

Transformaciones urbanas y relaciones intergeneracionales en un barrio de la ciudad de Rosario. Primeras aproximaciones.

Galie Malod – CEACU, UNR

Lucas Biagetti – CEACU, UNR

Introducción:

A continuación presentaremos una aproximación teórico-metodológica, para un proyecto de investigación recientemente iniciado. Este trabajo se encuentra enmarcado en el PID “Políticas públicas y cotidianidad social. Análisis de experiencias formativas intergeneracionales en contextos urbanos y rurales”, dentro del Centro de estudios antropológicos en contextos urbanos – CEACU.

El objetivo que perseguimos es el de dar cuenta de una serie de transformaciones y reconfiguraciones urbanas, a partir de relaciones intergeneracionales, lo que nos permitirá historizar y entender los procesos por los cuales se construyen y se transmiten los sentidos en torno al barrio. Además, podemos entender las relaciones intergeneracionales como parte del entramado social que constituyen experiencias formativas.

Nos interesa desarrollar nuestro trabajo de campo en una escuela, entendiéndola como un espacio de interacción cotidiana entre diversos sujetos, en relación con el barrio y en un contexto social y político dado; focalizando en las relaciones de la misma con otras organizaciones o instituciones del territorio por un lado, y por otro en las propias relaciones y dinámicas al interior del ámbito escolar.

Contextualización:

Las ciudades son un espacio en el que se expresan muchos de los procesos globales, muchas de las problemáticas de la vida cotidiana en las urbes pueden entenderse desde éstos. El fenómeno de la globalización y la crisis del estado de bienestar como modelo hegemónico a nivel mundial (Offe, 1990), y la sucesión de políticas de corte neoliberal en nuestro país iniciadas durante la última dictadura militar y profundizadas a fines del siglo XX produjeron una serie de transformaciones profundas que tienen necesariamente su correlato en la vida cotidiana.

Un modelo político basado en el individualismo como forma hegemónica de vida (Vergara, 1984), que se materializa en políticas públicas con un aumento del desempleo, una disminución del poder adquisitivo, recorte de los derechos laborales, y de los derechos sociales trasladando la responsabilidad desde el Estado hacia los individuos.

Un aspecto fundamental de la implementación de estas políticas, a partir de la décadas de los 70, y luego en los 90, es la intensificación de la migración desde provincias del interior y países limítrofes a las grandes ciudades, instalándose en los márgenes de las mismas, debido al desalojo de sus tierras por la escasez de recursos y de oportunidades. Esto nos permite pensar en los procesos de *transformaciones urbanas* que, entendiéndolas como reconfiguraciones espaciales en este contexto, significan una profundización de las fronteras simbólicas entre el centro y las periferias, implicando maneras de organización social, de apropiación del territorio y de construcciones de sentidos.

Con estos cambio, se da el fenómeno del crecimiento de la masa de trabajadores desocupados y precarizados, que a la vez se ven limitados en su ejercicio de derechos. Esta masa genera un conjunto social con modalidades de organización y resistencia que adquieren particularidades en momentos históricos, tales como el movimiento piquetero en nuestro país en la década de los 90 y las asambleas y comedores barriales a comienzos del 2000. Entendemos que las políticas que se implementan desde el Estado no se desarrollan sin una resistencia activa por parte de organizaciones barriales, sociales, políticas, eclesiales. Se trata de las tensiones suscitadas por la relación entre el Estado y las clases subalternas que, podemos pensarlas en términos de procesos que presentan rupturas y continuidades, y constituyen experiencias formativas que ponen en juego nuevas expresiones de subjetividad en la juventud.

En este sentido, nos interesa abordar las transformaciones urbanas desde las relaciones intergeneracionales que, retomando las huellas de luchas nos permitirá historizar este proceso y ver de qué manera se van construyendo y dialogando los sentidos en torno al barrio. A su vez, nos preguntamos por el rol de la escuela en la disputa de sentido. Siguiendo a Ezpeleta y Rockwell (1983) podemos entender la escuela como un lugar privilegiado en el que se encuentran el Estado y las clases subalternas ya que es un espacio en el que confluyen intereses objetivos referidos a la educación: para el Estado se trata de garantizar el dominio de quienes poseen los medios de producción y, para las clases subalternas, es un espacio en el que se proyectan las posibilidades de trascender la explotación. Es decir, la relación Estado-clases constituye el trasfondo de la realidad escolar que se expresa en la cotidianeidad. A su vez, la escuela resulta un espacio interesante a trabajar debido a las relaciones que se generan allí adentro y, a su vez, con el territorio.

Aproximándonos al territorio:

El espacio en que pensamos llevar adelante nuestro trabajo de campo en el barrio Ludueña ubicado al noreste de la ciudad de Rosario. En esta zona se encuentran un gran número de hogares en situación de vulnerabilidad social.

Lucía Marrone (2011) en su ensayo “Pobreza ¿Cómo se vive”, comenta que Ludueña es uno de los barrios que ha sufrido el deterioro y estancamiento de la actividad ferroviaria, a lo que se suma la afluente de migrantes que comentábamos anteriormente (Pellegrini, 2014).

Por otro lado, en la Primer Mesa de Gestión, realizada en el 2013 en el Centro Comunitario San Cayetano entre vecinos del barrio, organizaciones sociales, y funcionarios se relevaron las siguientes problemáticas: hacinamiento e irregularidades en materia de viviendas, escasez de iluminación pública, ausencia de servicios regulares de recolección de residuos, incremento del deterioro de las calles, y fundamentalmente las problemáticas de inseguridad que se vivencia en el barrio por la existencia de bandas organizadas que se disputan el territorio para su control (Pellegrini, 2014).

Creemos importante enmarcar este último fenómeno, el de las bandas organizadas, en un contexto mundial y latinoamericano que describe Reguillo Cruz (2005), en que el crimen organizado (sea tráfico de armas o drogas, y trata de personas) encarna la cara más perversa del mercado, que también esgrime sus estrategias en la disputa acerca de ¿Qué institución es legítima para socializar a los nuevos jóvenes?

Pareciese que esa disputa tiene como carácter predominante el factor económico, donde niños y jóvenes empobrecidos se ven obligados a trabajar, accediendo a un caudal de ingresos que difícilmente accederían de otra forma; pero para ser efectiva la estrategia de socialización, lleva consigo ciertas apropiaciones simbólicas que da un lugar, una identidad reconocida, a los jóvenes, dicho en palabras más sencillas: ser soldadito da prestigio.

La escuela en éste contexto:

La educación es un espacio de disputa estratégico para cualquier proyecto político, por eso es que también en este contexto se sanciona la Ley Federal de Educación, como cierre de un conjunto de decisiones políticas previas en el mismo sentido.

Sin embargo, a pesar del objetivo del gobierno, las políticas ejecutadas desde la centralidad del estado tienen distintas traducciones en las prácticas cotidianas escolares. Creemos importante para entender este proceso, conceptualizar las instituciones educativas del Estado como espacios de interacción simbólica.

La Escuela surge como una institución donde el Estado Moderno deposita la responsabilidad formar ciudadanos, con una identidad nacional unificada, en América Latina, la situación colonial enfatiza ésta necesidad, asignándole además una misión civilizadora, que en nuestro país se ve exacerbada por el optimismo pedagógico Sarmientino. La esperanza de este proyecto era que la institución fuese el espacio hegemónico en que los nuevos ciudadanos se socializaran.

De todos modos, los sujetos se socializan en una multiplicidad de espacios, donde acceden a diferentes elementos y apropiaciones culturales, que en muchos casos escapan a los intentos del Estado de regularlas.

Es por eso que no podemos concebir la escuela como fue creada. Es decir, como una institución que linealmente reproduce una serie de valores debatidos y decididos en una instancia gubernamental superior.

La entendemos como un espacio interpretado desde una multiplicidad de sentidos, construidos en el territorio, los medios masivos de comunicación, el mercado, las iglesias, organizaciones políticas y otras instituciones sociales, que también interactúan dentro de la misma.

Silvia Duchatsky (1999) elabora la noción de “escuela como frontera” para entender las características de ésta interacción, donde la frontera es simbólica entre los sentidos que le son otorgados desde el Estado y la sociedad civil, y los sentidos que se construyen en el territorio.

Por otro lado, existe una multiplicidad de organizaciones que, también orientadas por distintos proyectos políticos, disputan esa hegemonía de la escuela (o del Estado) como espacio de socialización, es decir que intentan constituirse como espacios legítimos donde los jóvenes se relacionen entre ellos, en base a las normas que coincidan con su proyecto.

Nuestro trabajo de campo, consistirá entonces, en aproximarnos a esos sentidos que interactúan dentro de la institución educativa, y hacia ella, ya que en los mismos se expresan los distintos proyectos y significaciones que toman.

Bibliografía:

BLEICHAR, Silvia (2008). Violencia social - Violencia escolar. De la puesta de límites a la construcción de legalidades. Buenos Aires: Noveduc.

REGUILLO CRUZ, Rossana (2005). Entrevista en la Biblioteca Nacional, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=-rBtS-Zfh8E>

PELLEGRINI, Natalí (2014). Tesina de grado: “Otras violencias”, UNR: no publicado.

ROCKWELL, Elsie y EZPELETA, Justa (1983). “Escuela y clases subalternas” en Cuadernos Políticos, Número 37, México, D.F: Era

OFFE, Claus (1990). Contradicciones del Estado del Bienestar, Alianza Universidad.

VERGARA, Jorge (1984). La contribución de Popper a la teoría neoliberal, CLACSO, Buenos Aires.

DUCHATSKY, Silvia (1999) La escuela como frontera, Paidós, Buenos Aires.